

El Dr. G. Kirby Collier, M.D.

El Dr. G. Kirby Collier, un psiquiatra muy conocido de Rochester, New York, fue uno de los primeros de su campo en convertirse en admirador de A.A. Contribuyó de manera importante al establecimiento de Alcohólicos Anónimos en Rochester, NY. Para diciembre de 1941, después de haberse enterado de los logros de A.A. y queriendo informarse mejor, viajó a la ciudad de Nueva York. Durante su estadía allí, se vio con Bill W. y asistió a varias reuniones. Le proporcionaron materiales escritos y le sugirieron que les hablara del programa de A.A. a sus pacientes alcohólicos.

Convencido de los méritos de A.A., el Dr. Collier aceptó la sugerencia de Bill W. y en abril de 1942 se reunió con tres de sus pacientes alcohólicos. El doctor, que creía que los alcohólicos mismos debían encargarse de sus reuniones, les entregó los materiales, los orientó en lo básico del programa y los “echó por la borda”, tal como lo expresó en sus propias palabras. En unas pocas semanas, el trío se había convertido en sexteto. Al principio se reunían en la casa de uno de los miembros. Luego, optaron por alquilar una sala en el Hotel Seneca, así, de hecho, estableciendo en julio de 1942 el Grupo Seneca, uno de los primeros grupos que se fundaron en Rochester. Este año, el Grupo Seneca celebra su septuagésimo primer aniversario.

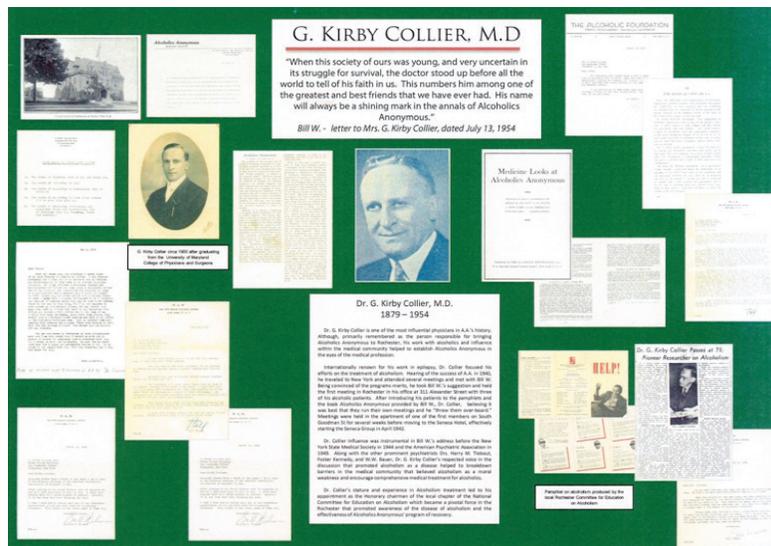
El Dr. Collier se mantuvo en contacto con Bill y lo trajo a hablar en varias ocasiones. En mayo de 1944, lo invitó a tomar la palabra en la reunión anual del Asociación Psiquiátrica Americana. El Dr. Collier le escribió lo siguiente a Bill: “El campo de la psiquiatría empieza a reconocer la labor de A.A. Me parece que debe ampliarse su asociación con los colegas psiquiatras. Desde luego que hay muchos entre ellos que aún desconocen el trabajo de A.A. Estoy convencido de que su presencia ante el grupo sería sumamente beneficiosa”.

En el libro *A.A. llega a su mayoría de edad* (págs. 2-3) Bill escribe: “Fue el Dr. Tiebout quien, con la ayuda del Dr. Kirby Collier, de Rochester, y Dwight Anderson, de Nueva York, convenció a la Sociedad Médica del estado de Nueva York en 1944 y, posteriormente, en 1949, a la Asociación Psiquiátrica Americana, de permitirme a mí, un hombre profano en la medicina, presentar ponencias sobre A.A. en sus reuniones anuales, así acelerando la aceptación de

A.A., poco conocida en aquel entonces, por parte de los médicos de todas partes del mundo”.

Se publicaron pasajes del discurso de Bill en el folleto titulado, “El campo médico se informa sobre Alcohólicos Anónimos”. El folleto, que se publicó poco después de su charla de 1944, también contiene comentarios del Dr. Collier, el Dr. Foster Kennedy y el Dr. Harry Tiebout. El discurso además aparece en la revista médica, *New York State Journal of Medicine*. Entre los comentarios del Dr. Collier se encuentra el siguiente: “Ver lo inefectivo que eran nuestros esfuerzos al cumplir con los procedimientos psiquiátricos del día para el tratamiento del alcoholismo crónico me motivó a indagar sobre Alcohólicos Anónimos. Tuve el privilegio de asistir a una de sus reuniones acompañado de un miembro de la organización y tuve la oportunidad de discutir su filosofía con el Sr. W. Quedé impresionado, en primer lugar, con la franqueza y sinceridad de los miembros del grupo que conocí y, luego, con el amplio trasfondo socio religioso y sus implicaciones psiquiátricas: ante todo, el reconocimiento por parte del individuo de sí mismo, tanto de sus capacidades como sus insuficiencias, y ese poder intangible que la humanidad entera reconoce, sin importar que el propio individuo lo admita. Al regresar, evalué la situación, según mi perspectiva, con tres alcohólicos crónicos, cada uno con veinte a veinticinco años de adicción, y les pedí que organizaran un grupo. Estos tres individuos se comunicaron con otros y celebraron su primer encuentro en el pequeño apartamento de uno de ellos. Al crecer el grupo, los miembros me pidieron ayuda para encontrar un lugar para reunirse. Por razones evidentes, descartamos el Y.M.C.A., la biblioteca pública o la sala de una iglesia o una parroquia, y acabé por sugerirles una sala en uno de nuestros espaciosos hoteles en el centro. Esto dio buenos resultados, y las reuniones se están llevando a cabo todos los domingos por la tarde y los miércoles por la noche. El grupo originario de tres ha hecho contacto con más de 500 individuos”.

Aceptando otra invitación del Dr. Collier, Bill participó en un simposio sobre el alcoholismo en la Reunión Anual de la Asociación Psiquiátrica Americana en mayo de 1949 en Montreal. Su discurso significó la aprobación de A.A. por parte de una más de las principales organizaciones médicas.



Lo tituló, “La Sociedad de Alcohólicos Anónimos”. Se encuentran pasajes de su presentación en el folleto, “Tres charlas a sociedades médicas por Bill W.”

Las palabras del propio Bill captan mejor que nada lo que el Dr. Collier quiso decir para A.A. En una carta que le escribió, al enterarse del fallecimiento del doctor, a su viuda, Bill puso lo siguiente: “Cuando esta sociedad nuestra era joven y muy insegura en su lucha por la supervivencia, el doctor se levantó ante el mundo entero para afirmar su fe en nosotros. Así es que lo contamos entre uno de los más grandes y mejores amigos que hemos tenido. Su nombre para siempre lucirá brillante en los anales de Alcohólicos Anónimos”.

Se ha dado a conocer nueva información sobre la contribución del Dr. Collier a Alcohólicos Anónimos en las cartas y correspondencia que los nietos del doctor donaron recientemente a los Archivos Históricos del Intergrupo de Rochester. La donación consta del álbum de recortes del doctor que contiene fotografías, correspondencia y recuerdos personales que destacan momentos importantes de su larga carrera. La Colección del Dr. G. Kirby Collier forma parte de la Colección de los Archivos Históricos del Intergrupo de Rochester albergada en el Rochester Medical Museum and Archives en Rochester, New York. Para más información, favor de comunicarte con la Rochester Intergroup Central Office llamando al (518) 232-6720 o a través de su página web, <http://www.rochester-ny-aa.org>.

Revisiones al Kit de Historias Orales

ORAL HISTORIES KIT



Ya se encuentra disponible la última edición del G.S.O. Oral Histories Kit (Kit de historias orales de la OSG). Presenta una nueva sección titulada, “¿Qué es la historia oral?” “Una carta modelo de agradecimiento”. Se han revisado las secciones de “Bosquejo autobiográfico” y “Muestra de preguntas para la entrevista”. Además se ha puesto al día la sección de “Más fuentes de información” para así proveer la más reciente y precisa información. Se puede imprimir directamente del sitio web de A.A., www.aa.org, o se puede contactar la Oficina de Archivos llamando al (212) 870-3400 o a través de archives@aa.org.

Guía para una exposición de Archivos

Una de las funciones principales de un archivo histórico es poner los documentos que recoge y preserva a disposición de los interesados. Una manera excelente de lograr esta meta es la de exponer los materiales en una exhibición. Las exposiciones no sólo sirven para educar a los visitantes sobre el tema expuesto y crear mayor interés, sino que también informan al público en general sobre el trabajo de los archivistas. Este artículo busca proveer algunos de los principios fundamentales para montar una exposición.

El primer paso que se debe dar en tal empresa es decidirse sobre el tema que se vaya a explorar. Es importante que la exposición tenga un tema claro y que cuente una historia con un fuerte componente narrativo. Esto no significa que la exposición tiene que ser grande. Al contrario, puede consistir en sólo unos pocos documentos u objetos. Sin embargo, es importante que todo se relacione con un único tema. Si no puedes decidirte sobre el tema, piensa en todo lo que hay en tu colección. ¿En qué te especializas? ¿Hay algún individuo o acontecimiento sobre el cual tienes mucha información? ¿Cuáles son los puntos fuertes de tu archivo? Al contestar estas preguntas, es probable que surjan algunas ideas para más de una exposición. También se puede planificar una exposición para conmemorar aniversarios u ocasiones especiales. Por ejemplo, aquí en los Archivos de la OSG, montamos exposiciones que coinciden con la Conferencia de Servicios Generales, la Convención Internacional, la Reunión de Servicio Mundial y el Aniversario del Día de los Fundadores. Además los intereses de tu público pueden servirte de guía al darle forma concreta a la exposición. Si viene gente con antecedentes o intereses en común o si hay personas en la comunidad circundante a quienes les interese cierto tema, puedes hacer planes de acuerdo con esos antecedentes o intereses.

Después de decidirte sobre el tema de la exposición, puedes ir escogiendo los artículos que vas a exponer. Trata de escoger materiales de interés histórico y atrayente a la vista. Recuerda que casi cualquier objeto puede incluirse en una exposición, desde fotografías, trabajos publicados, manuscritos (escritos inéditos), hasta artefactos y más cosas. Sin embargo, es necesario asegurarse de que todo lo que se escoja sea pertinente al tema expuesto y esté relacionado con los demás objetos. Como archivistas de A.A., nos es preciso proteger el anonimato y la confidencialidad de los miembros. Asegúrate de no revelar la identidad de los miembros que aparezcan en un texto o una imagen. Igualmente, se debe asegurar que la exposición no divulgue ninguna información personal, tal como direcciones y números telefónicos. Como en todo evento de A.A., se recomienda ampliamente que la exposición siga las Doce Tradiciones, en particular aquellas que tienen que ver con la confidencialidad. No dejes de escuchar la conciencia del grupo en cuanto al diseño y la implementación de tu exposición. Y, a la vez, debes asegurarte de seguir lo mejor que puedas, en todos los aspectos de la exposición, los estándares archivistas. Debes tener presente que, fundamentalmente, estás contando una historia y que los objetos que escoges contribuyen a esta historia. Es de suma importancia que los antecedentes del material expuesto sean evidentes. Provee la información general en las etiquetas identificativas y asegura que quede clara la relevancia que guarden los objetos con el tema. Además conviene exponer una variedad de artículos y darle más profundidad a la exposición con artículos en tres dimensiones.

También hay ciertas cosas que se deben evitar a la hora de

días, apareció en el número de junio de 1947. Bill W. hizo uso del Grapevine para documentar la formación de los principios espirituales de A.A. de Recuperación, Unidad y Servicio. La Viña, una revista bimensual en español, se publicó por primera vez en 1996 para satisfacer las necesidades de la creciente comunidad de los A.A. de habla hispana.

En 1986 la Conferencia de Servicios Generales por medio de una Acción Recomendable reconoció el Grapevine de A.A. como la revista internacional de Alcohólicos Anónimos.

¿Qué haría el Maestro?

Una de las indagaciones que nos llega con gran frecuencia a los Archivos Históricos tiene que ver con los antecedentes de la frase: “[S]oy víctima de otro tipo de aflicción aun más estigmatizada que el alcoholismo...” que aparece en el ensayo sobre la Tercera Tradición, (*Doce Pasos y Doce Tradiciones*, pág. 138).

Durante muchos años no sabíamos nada detallado acerca de la procedencia de estas palabras. Luego descubrimos que Bill se había extendido sobre el tema del “doble estigma” en una charla que dio en la Conferencia de Servicios Generales de 1968.

“La conciencia de grupo empezó a decirnos: ‘El bienestar común debe tener prioridad. No tenemos esas proclividades (por el poder, el prestigio o el dinero). Demos prioridad al bienestar común, y luego podemos ver cuál es la opinión de los líderes’. Así que nos presentamos como líderes que no tienen poder, ni prestigio en el acostumbrado sentido del término. Nos presentamos como auténticos servidores con facultades discrecionales concedidas por la conciencia de grupo para actuar por el grupo. Y ese es nuestro punto de vista al respecto. El bienestar común tiene la preferencia.

“Les voy a dar otro ejemplo que puede parecerles a primera vista algo remoto. Alrededor del año dos del grupo de Akron, un pobre desdichado vino a ver al Dr. Bob en condición muy grave. Según su historia, tenía todo derecho a llamarse alcohólico. Y luego dijo ‘Dr. Bob, tengo un problema para presentarte. No sé si puedo hacerme miembro de A.A. porque soy un pervertido sexual’. Pues, había que presentar esta cuestión a la conciencia de grupo. Hasta ese momento, se suponía que cualquier sociedad tenía derecho a decir quién podría hacerse miembro.

“Al poco tiempo la conciencia de grupo se puso a hervir y acabó a punto de estallar. Y muchos estaban diciendo: ‘Bajo ninguna circunstancia podríamos permitir entre nosotros tal peligro y tal vergüenza’.

“Y en ese mismo momento por ese mismo caso nuestro destino quedaba pendiente de un hilo. En otras palabras, ¿íbamos a tener reglas que pudieran excluir a los llamados indeseables? Y en esos días y por mucho tiempo después, este solo caso nos hizo preguntarnos, ¿qué es lo más importante: la reputación que vamos a tener? ¿La opinión que la gente tiene de nosotros? O ¿nuestro carácter? Y ¿quiénes somos *nosotros*, dadas *nuestras* historias personales? El alcoholismo es igual de feo.

¿Quiénes somos *nosotros* para privarle a una persona de su oportunidad — a *cualquier* hombre o mujer?

“Y por fin llegó el día de la decisión. Y un grupo de compañeros estaban allí sentados en el salón de estar del Dr. Bob disputando sobre ‘¿Qué se debe hacer?’ Y llegado a este punto nuestro querido Dr. Bob mirando alrededor suyo dijo suavemente, “¿No es hora ya, amigos, de preguntarnos a nosotros mismos ‘qué haría el Maestro en estas circunstancias? ¿Rechazaría a este hombre?’

“Y así se originó la tradición de A.A. de que cualquier hombre que tiene un problema con la bebida es miembro de A.A. si él lo dice, sin importar lo que digamos nosotros.

“Y creo que el impacto que esto ha tenido en el bienestar común ya es enorme. Porque se aplica más allá de los confines de nuestra Comunidad. Se puede aplicar al mundo de alcohólicos en su totalidad. Su derecho de libertad, de hacerse miembros de A.A., queda garantizado. Y este acto sin lugar a dudas ha ido en beneficio del bienestar común”.

De los Archivos de la OSG

Cinco nuevas fotografías están ahora disponibles en los Archivos Históricos de la OSG. Son fotos en blanco y negro de 8 por 10 pulgadas de Bill W. y Lois W., de pie, en su jardín en Stepping Stones; de Bill tocando el violín; de Bill en la Conferencia de Servicios Generales con un ejemplar de la segunda edición del Libro Grande; del Dr. Bob apoyándose contra su automóvil; y del padre Ed Dowling.

Estas fotografías están disponibles a los miembros y grupos de A.A. sólo para su uso dentro de la Comunidad. Ante los medios de comunicación masivos, es la política de los Archivos Históricos de la Oficina de Servicios Generales mantener el anonimato de todo miembro, vivo o difunto, incluso el de los cofundadores. Se sugiere una contribución de \$2.75 por cada foto para ayudar a costear su impresión y envío. Para solicitar una foto, ponte en contacto con los Archivos Históricos de la OSG llamando al (212) 870-3400 o por correo electrónico escribiendo a www.aa.org,

Los Archivos Históricos de la OSG necesitan tu ayuda...

Estamos buscando una copia del *Manual de la Conferencia de Servicios Generales* de 1973. Se suele distribuir un manual a cada miembro de la Conferencia para su uso durante la misma. Contiene información tal como la agenda de la Conferencia, listas de los miembros de los comités, informes de los comités de los custodios e informes y presentaciones de la OSG/Gv. Les agradeceríamos si revisar sus archivos o solicitaran el manual a antiguos delegados u otros miembros de su zona. Si alguien está dispuesto a donarlo a los Archivos Históricos de la OSG, estaremos muy agradecidos de recibir una fotocopia del manual o un original.